

Desde su estreno en 1991 el espectáculo *Quijote* de Bambalina ha visitado 36 países y ha realizado más de 350 funciones. A partir de un clásico literario que contiene los valores esenciales de una gran obra, la compañía favoreció una confluencia de profesionales que hicieron aportaciones muy interesantes en el campo de la dirección (**Carles Alfaro**), la música (**Joan Cerveró**) y el guión escénico (**Jaume Policarpo**), atendiendo a una estética contemporánea que ha conectado el clásico de Cervantes con un público actual. Desde su primera función, *Quijote* se ha convertido en un clásico de la compañía y todavía sigue recibiendo el aplauso del público y de la crítica.

Quijote: el clásico de Bambalina

Quijote se estrenó en 1991 y desde entonces ha realizado más de 350 funciones fuera de España, ante públicos cuyos idiomas van del inglés, el alemán y el francés, hasta el chino, japonés, coreano y árabe. El secreto de *Quijote* no está en las palabras, sino en los gestos, tanto de los actores-manipuladores como de sus títeres. Espectadores de todas las edades, religiones, género, formación y condición social han aplaudido este *Quijote* con el mismo entusiasmo, arrebatados por temas universales como la locura, la amistad o el amor; comportamientos humanos presentes en todas las culturas.

“El público siempre se ha dejado llevar por el ritual que propone el montaje y que contiene una intensa carga emotiva -declara **Josep Policarpo**, miembro fundador de la compañía-: “el mismo formato del espectáculo (una propuesta íntima, pequeña, casi de cámara) condiciona las relaciones personales con los espectadores: hay una implicación muy directa con la gente de cada país y eso intensifica la comunicación con otras culturas”.

“Quijote también ha supuesto un punto de inflexión en la trayectoria de la compañía, en el sentido de que marcó un cambio de dirección estética y fijó un lenguaje teatral muy personal -continúa Policarpo-. Este lenguaje es precisamente el hecho que más han destacado los diferentes públicos de cada país, su sorpresa ante una manera de entender el teatro de títeres totalmente sorprendente e innovadora que rompía los esquemas tradicionales de los espectadores. En este sentido, es importante recordar que hemos visitado algunos países con una gran tradición en el teatro de títeres como China, Japón, Indonesia, etc”.

Aunque no se trata de un espectáculo creado *exprofeso* para el IV centenario de la publicación del *Quijote*, esta celebración sirvió para potenciar su exhibición en muchos más países. En este sentido, la crítica de teatro **Rosanna Torres** señalaba durante su

presentación en París: "este año ha habido infinidad de propuestas sobre el Quijote, pero yo salvaría escasas excepciones, entre ellas el *Quijote* de Bambalina, tal vez porque se hizo con total libertad, porque se creía en los auténticos valores de la obra de Cervantes y no atendiendo a la oportunidad del centenario...".

En la actualidad, el actor **Àngel Figols** encarna a Quijote y **David Durán**, actor de la compañía desde 1998, es Sancho: "Cuando un adulto se enfrenta al ritual de nuestro *Quijote* puede reaccionar de formas muy diversas, de acuerdo con su cultura, su sociedad e incluso la historia de su país -comenta David Durán-. En casi todo el mundo la gente tiene la idea preconcebida de que los títeres van unidos al mundo infantil, por eso su primera reacción suele ser de sorpresa. Como actores, pretendemos siempre llegar a su interior más profundo, emocionarlo y, en cierto modo, desequilibrarlo. Es gratificante contar historias que no dejen al público indiferente, y con *Quijote* esto sucede en cualquier parte del mundo. Mucha gente se queda en la sala cuando acaba la función, todavía emocionados, con ganas de comunicarse con nosotros y una necesidad imparable de darnos las gracias. Esto es lo que a mí me empuja a seguir en esta profesión".

La letra pequeña de una gira internacional

Una producción sencilla y fácil de mover (iluminación con velas, escenografía mínima, actores montadores y manipuladores). Sólo tres personas son necesarias para recorrer el mundo con este Quijote, desde Osaka hasta Buenos Aires: los dos actores y la persona de producción de la compañía, **Ángeles González**.

A lo largo de 15 años el espectáculo *Quijote* se ha modificado, ha entrado en nuevas vertientes, se ha enriquecido por el nuevo equipo artístico pero también por las visiones aportadas por tantos públicos distintos. "Los espectadores de teatro siempre tienen ganas de ver obras de otros países. En Asia, porque normalmente sólo llegan montajes de flamenco o de danza por el problema idiomático. En Latinoamérica porque les fascina comprobar una apuesta teatral tan sencilla, con tan pocos medios, pero tan contundente en sus contenidos. Los títeres, desde luego, levantan pasiones, pero especialmente el tipo de trabajo de Bambalina, donde ni los muñecos ni los manipuladores juegan los papeles tradicionales".

REPRODUCCIÓN DEL PROGRAMA DE MANO DEL ESPECTÁCULO

Durante apenas una hora, espectadores y críticos teatrales de todo el mundo han experimentado ya la fascinación de *Quijote*, la obra maestra de Bambalina. Dos oficiantes vestidos de negro, una mesa, el juego de luces y sombras, la gestualidad precisa y la música matizada se funden, recreando un Quijote mudo y sin embargo elocuente, de evocaciones goyescas, góticas, expresionistas...

Quijote solo, en una estancia de su casa, lee obsesivamente libros de todo tipo hasta enloquecer. Así comienza esta obra que muestra la locura de este héroe universal, su amor por Dulcinea y la especial relación que mantiene con Sancho. A través de episodios como la aventura de los molinos de viento o la escena del Retablo de Maese Pedro (el teatro de títeres dentro del teatro de títeres) vemos cómo Quijote va mezclando realidad y ficción hasta que finalmente es humillado por los que le rodean y vencido por sus propios demonios.

EQUIPO ARTÍSTICO

Guión y espacio escénico: Jaume Policarpo

Música original: Joan Cerveró

Actores: David Durán, Àngel Fígols

Dirección: Carles Alfaro

ALGUNAS NOTAS CRÍTICAS

Ahora, Espai Moma ha hecho justicia con esta bellísima propuesta que ha llevado a la técnica de los títeres a un nivel fuera de serie. Y lo primero que sigue asombrando en esta nueva mirada es cómo los manipuladores actores logran dar vida (hacer que respiren) a estos corazones de madera, a estas tristes figuras. El mito de Cervantes llevado a terrenos de pesadillas, dentro de un juego perverso, y, sobre todo, a una estética expresionista en todos los costados. (...) Carles Alfaro ha logrado provocar poderosas e inmediatas explosiones de humanidad. Hace visible al Quijote invisible y al Sancho... Con sonidos imperceptibles al lado de la música inquietante de Joan Cerveró. Hace, especialmente, que la ilusión hipnotice al espectador durante alrededor de una hora. Lo atonante ante esta pequeña locura creativa. Aquel que se lo pierda no entrará en el reino de los cielos teatrales.

Enrique Herreras. Cartelera Levante.

Dura apenas una hora, pero hay en ella más intensidad que en muchos espectáculos de mayor extensión. Posee el raro don de ofrecer algo nuevo sobre algo de sobra diferente. Algo diferente, delicado, intimista, hermosamente triste, misteriosamente apacible, artificiosamente humano, poéticamente deslumbrador.

Pedro Manuel VÍllora. ABC.

Es este *Quijote* un espectáculo realmente asombroso, no se me ocurre otra palabra mejor para definirlo. Si alguien duda de que los títeres se puedan erigir como un arte de la mayor categoría, Bambalina le hará cambiar su duda en certeza. El tratamiento de los objetos es simplemente genial, se establece una relación originalísima entre los titiriteros, que también ejercen de personajes, y sus títeres; la música, muy bella, profundiza en cada sentimiento que pretende provocar al espectador y que en verdad provoca. Lo peor de *Quijote* es el momento en que se apagan las luces y uno sabe que el espectáculo ha terminado.

Pedro López Castañeyra. LaNetro Madrid

Estamos ante una obra arriesgada, valiente, repleta de sugerencias, sin apenas concesiones, con la que podemos asistir, además de la puesta en escena de la ficción cervantina, al gran ceremonial del arte de la marioneta. Especialmente recomendable para espíritus sensibles e inquietos, abiertos a la creatividad.

Ramón Rosselló. Cartelera Valencia Semanal

El grupo español Bambalina pasó por Córdoba para dejar una de las imágenes más impactantes de *El Quijote*: del libro en el año cervantino; del autor, del personaje, de la locura y del arte titiritesco que cabalga por el siglo 21 con las dificultades de todo arte de cámara. Este *Quijote* fue contra todo, armado caballero, a la fuerza. Llama la atención cómo los actores plantearon la violencia que da y recibe quien va contra el mundo. Aparecieron episodios conocidos, pero la obra de una hora fue más allá. Bambalina dejó el mal talante de ese hombre enceguecido por los fantasmas de la imaginación pero, además, rescató la belleza y la ternura de quien encuentra el sentido a su vida, por el camino del arte. Un lujo, haber estado en el Real el domingo, cara a cara con el *Quijote* y su escudero.

Beatriz Molinari. La voz del interior.

Con mucha poesía, imaginación y ternura, van surgiendo varios de los episodios y personajes más conocidos de la novela de Cervantes, en un juego de claro y oscuro en el que los titiriteros manipulaban los muñecos ante la vista del espectador, en paradójico vínculo: a veces, confundiendo títere y titiritero como si fueran uno solo (¡que al fin lo son!); otras, los títeres cobrando vida como si fueran independientes de los manipuladores. Los actores David Durán y Ángel Fígols mostraron un dominio virtuoso de la manipulación,

en sincronía precisa ala que contribuyó la ambientación y belleza lúdica de la banda sonora creada por Joan Cerveró.

Andrés Sáenz. La nación.

Don Quijote juega con seguridad sobre el negro de Goya y sobre las sugerencias góticas, subrayando enérgicamente signos de muerte, ascética locura y poética desesperación. El espectáculo, rebosante de austera melancolía y sujeto a una cámara oscura, demuestra por su perfecta integración entre actores y marionetas cómo el teatro de títeres poses mil caras sobre las que indagar.

Claudio Cumani. Il Resto del Carlino.

La fuerza de la Compañía Bambalina Titelles reside en la capacidad de adentrarse como una ola dentro de una marea. Nos devuelve un Don Quijote sin artificio, puro. Allí, nada más que gestos, imágenes. Ni una palabra. Y dos muñecos como dos ideas fijas, vivientes a punto de imponerse a sus manipuladores.

Quest France.

El teatro de marionetas de Bambalina Titelles permite que títeres y humanos se complementen para conseguir un efecto seductor. A veces, las voces y los rostros de los marionetistas expresan pensamientos y sentimientos que no pueden ser expresados por la madera y el tejido manipulados; otras veces, los humanos se convierten en las fuerzas malévolas de los sueños de Don Quijote. Sorprendentemente envolvente.

Clare Bayley. The Independent.

Los títeres y sus marionetistas humanos (¿lo son?) consiguen una misteriosa vida a partir del artificio. Parece totalmente correcto recrear con marionetas la gran fábula de Cervantes, acerca de los límites fluctuantes entre fantasía y realidad. Antes que espectacular es intrincadamente sutil, pero literariamente cautivadora.

Catherine Lockerbie. The Scotsman.

BAMBALINA

Bambalina irrumpe en la escena valenciana en 1981 y dirige su mirada hacia una modalidad tan singular como el teatro de títeres. En su afán por regenerar y dignificar esta modalidad artística crean la *Mostra de Titelles a la Vall d'Albaida* (1985) y el *Museo Internacional de Títeres de Albaida* (1997), dos iniciativas que han significado un revulsivo cultural para la comarca y se han convertido en un punto de referencia internacional.

A partir de 1990 Bambalina se establece en Valencia y empieza a colaborar con creadores como Carles Alfaro, Joaquín Hinojosa, Ramón Moreno, Gemma Miralles y Joan Cerveró. La compañía mantiene una presencia continuada en las principales ciudades del Estado y en buena parte de los festivales europeos. La creciente relevancia de la compañía se traduce en numerosos premios y en el definitivo reconocimiento de altas instituciones como la Generalitat Valenciana y el Ministerio de Cultura.

A partir del año 2000 la compañía asume proyectos de mayor envergadura. Coproduce con la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y el Instituto Valenciano de la Música. Más tarde firma convenios de exhibición con el Instituto Cervantes y el Ministerio de Asuntos Exteriores que les llevan a realizar giras por Estados Unidos, Canadá, México, América Central, América del Sur, Marruecos y todo el Este Asiático. En 2005 bambalina culmina este proceso de expansión realizando *Ubú*, una coproducción de gran formato para la Nave de Sagunto.

Bambalina siempre ha destacado por la vocación interdisciplinar de sus espectáculos y por usar un lenguaje teatral en sintonía con las dramaturgias más contemporáneas. En sus 25 años de trayectoria, la compañía ha puesto en escena algunos títulos emblemáticos del repertorio literario y musical universal como *Pinocho*, *Quijote*, *Ulises*, *Cyrano de Bergerac*, *Alícia*, *El Retablo de Maese Pedro* e *Historia del Soldado*. También ha desarrollado una línea de creación más personal con propuestas como *El Jardín de las delicias*, *Pasionaria* o *La Sonrisa de Federico García Lorca*.